FL 33 22

El Cielo de la Mujer Damos paso ahora a la revista de filología. 30 minutos aproximadamente cada lunes dedicados a temas relacionados con lengua y literatura. El espacio de hoy está dedicado a literatura española.

Don José Romera Castillo, profesor titular de Historia de la Literatura Española de la Edad Media y del Siglo de Oro, va a tratar aquí de la obra y la personalidad de una de las figuras principales de la literatura castellana, don Pedro Calderón de la Barca. Hará especial hincapié en la obra Casa con dos puertas, malas de guardar. La tarea literaria de Calderón es amplia e importantísima no sólo para su época, sino también para la historia literaria tanto española como universal.

Sus múltiples obras las podemos dividir en una serie de apartados diferenciados. Los autos sacramentales, en primer lugar, o los dramas teológicos o simbólicos, que es un género no sólo peculiar de nuestra literatura, sino singularísimo y extraño entre todas las del mundo, como decía Menéndez Pelayo. Puede definirse el auto sacramental como una representación dramática en un acto, la cual tiene por tema el misterio de la Eucaristía.

Esta, a lo menos, es la ley constante de los autos de Calderón y de sus discípulos. Pero en cuanto a los autos del siglo XVI, no siempre reúnen estas condiciones. Antes bien, es muy frecuente que no tengan de sacramentales más que el haber sido representados en el día del Corpus.

Aún pertenecientes a un mismo tronco, las ramificaciones, según Balbuena Pratt, son muy variadas. Autos teológicos y filosóficos, como por ejemplo el Gran Teatro del Mundo, el Gran Mercado del Mundo, autos mitológicos, los Encantos de la Culpa, el Divino Orfeo, el Divino Jasón, inspirados muchos, en tercer lugar, en el Antiguo Testamento, la Cena del Rey Baltasar, el Árbol de Mejor Fruto, etc. Otros basados en relatos evangélicos, como El Diablo Mudo, Tropójimo, Como a Ti, etc.

Autos de circunstancias, como el Valle de la Cerzuela, la Segunda Esposa y Renar Triunfando, el Palacio del Retiro, etc. Autos históricos legendarios, como la Devoción de la Misa, el Cordero de Isaías, y autos que podíamos englobar denominándolos de tema mariano, como por ejemplo la Hidalga del Valle, amén de los derivados de comedias profanas, como La Vida es Sueño, los Encantos de la Culpa, etc. Un segundo grupo de obras serían los Dramas.

Los Dramas, a su vez, se pueden dividir en una serie de apartados. En primer lugar, podríamos empezar enumerando o empezando a hablar de los Dramas Religiosos. Dramas o comedias que pertenecen al drama religioso español, llamado por otros comedias de botas y por algunos comedias de santos, aunque este último título sea no muy propio, puesto que muchas veces no son de santos los personajes que andan en tales comedias.

Citemos, por ejemplo, el Príncipe Constante, la Devoción de la Cruz, el José de las Mujeres, la

Exaltación de la Cruz, los Cabellos de Absalón, etc. Un segundo apartado serían aquellos Dramas Filosóficos, en los que el autor se ha propuesto revestir de forma dramática una tesis, un principio general, que se enuncia desde el título mismo de la obra. Por ejemplo, y es una de sus obras más conocidas, La Vida es Sueño, con una biografía súper abundante.

En tercer lugar, nos encontraríamos con los Dramas Trágicos, y bajo este epígrafe se podrían agrupar aquellas composiciones en las que el autor se ha propuesto excitar en el ánimo de los espectadores los efectos comúnmente llamados trágicos, es decir, los de la compasión, los del terror, por medio de una acción de interés serio en que fuertes y violentas pasiones entran en juego o en lucha, y en el que el desenlace es, por lo común, lastimero, según palabras de Don Marcelino. Dramas como, por ejemplo, El Alcalde de Zalamea, La Niña de Gómez Arias, A Secreto Agravio, Secreta Venganza, El Médico de Su Honra, El Pintor de Su Deshonra, etc. Comedias de capa y espada.

Comedias de costumbres, las que vulgarmente se llamaban comedias de capa y espada, las cuales, por la riqueza de la trama y por la variedad de elementos, se han llamado también comedias de enredo, o dicho con voz menos castellana, comedias de intriga. Dentro de estas comedias habría que situar Casa con dos puertas malas de guardar de la que hablaremos luego. En este panorama de clasificación de la obra literaria tendríamos otro apartado constituido por las comedias históricas, comedias muy numerosas, pero basadas en hechos históricos como La Cisma de Inglaterra, El Sitio de Breda, La Gran Cenobia, etc.

Comedias de tramoya o de espectáculo, basadas, muchas de ellas, en temas mitológicos y como en toda especie de drama de espectáculo, el autor siempre queda en grado y en categoría un tanto, podríamos decir, inferior al maquinista o al escenógrafo. Obras estas que se destinaban fundamentalmente para recreo de los reyes y de la corte y que se ponían ahora en el Palacio Real, ahora en el Palacio del Buen Retiro, y en las cuales se atendía mucho a lo que hoy denominamos toda la escenografía. Por ejemplo, entre ellas, merece citarse Eco y Narciso, El Monstruo de los Jardines, La Estatua de Prometeo, etc.

Calderón, aparte de estas obras teatrales, escribió también Entremeses, Jácaras, Mojigangas, etc., etc., poesía, zarzuela y aspectos relacionados con textos en prosa que también convendría pormenorizar. No obstante, visto este primer panorama de introducción, es hora ya de pasar a hacer una pequeña visión o análisis de la obra mencionada anteriormente, Casa con dos puertas, mala es de guardar. La datación de la redacción de La Comedia parece ser que fue durante el verano de 1629.

La fecha aproximada se puede deducir por un acontecimiento histórico que se menciona en ella, el nacimiento cercano del príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV e Isabel de Borbón, nacido el 17 de octubre de 1629. Laura, un personaje de La Comedia, hace referencia al embarazo de la reina en estos versos. El ver la reina que infinitos siglos viva para que flores de Francia nos den el fruto en Castilla.

La Comedia parece ser que Calderón la escribió poco tiempo después de La Dama Duende,

estrenada para el bautismo del príncipe que tuvo lugar el domingo 4 de noviembre de ese mismo año, como se dice al inicio de la pieza. Por una hora no llegamos a tiempo de ver las fiestas con que Madrid Generosa hoy el bautismo celebra del príncipe Baltasar. Aunque no sabemos la fecha exacta de su estreno, el día de la ascensión de 1635 la compañía de Antonio de Prado hizo una representación en el Saloncillo del Buen Retiro.

Lo que sí sabemos es que fue editada por vez primera en la primera parte de Comedias de Calderón del año 1636. El género literario de Casa con dos puertas. En la biografía sobre las comedias de capa y espada, género al que pertenece Casa con dos puertas, es muy amplia.

Omitiré las consabidas referencias bibliográficas que el erudito conoce y que al destinatario de esta audición pueden resultar un tanto farragosas. En 1690, Vances Candamo las definía a estas comedias de capa y espada del modo siguiente en su Teatro de los Teatros. Las de capa y espada son aquellas cuyos personajes no sólo caballeros particulares como Don Juan o Don Diego, y los lances se reducen a duelos, a celos, a esconderse el galán, a taparse la dama y en fin, a aquellos sucesos más caseros de un galanteo.

Beréndez Pelayo hizo una morfología de este género teatral. Las comedias de capa y espada, señala el crítico, son lo que llamaríamos hoy comedias de costumbres de la clase media. Llámanse comedias de capa y espada por el traje con que se representan y por la complicación de su enredo.

Por esto mismo se les ha llamado también comedias de intriga. Todas estas comedias son diferentes y todas se parecen y esto depende de que en el punto más esencial de la dramática, es decir, en los caracteres y en la expresión, todas se parecen por más que en los incidentes, en los recursos y la variedad de la trama haya soltado el autor las velas a la nave de su ingenio. En todas la pasión dominante y que, digámoslo así, sirve de motivo, al mismo tiempo que de impulso y de núcleo a la trama, es el amor, amor idealizado siempre y presentado de una manera convencional y de época.

Fin de la cita de Benéz Pelayo. Los personajes y las situaciones que viven son siempre recurrentes, es decir, que nos encontramos con una misma estructura de de fondo, de arquitectura y lo que cambia es la estructura de superficie, las anécdotas. El género no es muy trascendente, ya que su fin es deleitar al público de los corrales comedias de pasatiempo que tuvieron un gran éxito popular.

López de Vega había practicado el género, por ejemplo, en La Dama Boba, en Los Melindres de Belisa, etcétera, y Calderón, en vista del éxito de esta tipología de comedias, también lo cultivó, alcanzando un rotundo triunfo con La Dama Duende, tan paralela en muchos aspectos a Casa con dos puertas. Estamos pues, como decíamos anteriormente, ante un género literario, ante un quehacer teatral, en el que las estructuras profundas son recurrentes, aunque cambien las estructuras de superficie, nombre de los personajes, situaciones de enredo, etcétera. Por ser tan iguales, incurren en algunos defectos como la monotonía de los caracteres y de los recursos escénicos.

Pero, en suma, fueron unas obras de mucho éxito popular. La temática de la obra, según decíamos al definir el género de las comedias de capa y espada, la temática, digo, de esta obra no es muy trascendente. En Casa con dos puertas prevalece más el enredo, la intriga, el suspense, que el contenido semántico.

No obstante, aparecen algunos ejes semánticos que, a continuación, exponemos brevemente. El motivo principal de la obra es el amor, un amor idealizado y ostocolizado constantemente por los celos y las apariencias, un amor honesto y libre que conduce inexorablemente al matrimonio, un amor que sigue los comportamientos de una época determinada, la del siglo XVII, y que, mirado desde una óptica actual, resulta un tanto anacrónico. El tema del honor, tan caro en este periodo, no podía faltar.

La honra de los protagonistas no debía quedar manchada, de ahí el empeño en defenderla. Se podían expigar muchos ejemplos que tratasen del tema del honor. Basten algunos botones de muestra.

Primero, pues en quien es caballero, el honor de las mujeres siempre ha de ser lo primero. Otro ejemplo, porque con mi honor aún es sombra todo él, referido él al sol. Tercer ejemplo, Marcela, a mi casa vas, por ella y por mi honor mira.

Cuarto ejemplo, aunque las fuerzas me falten, no las fuerzas del honor. Y otro ejemplo más, Malaya casa con dos puertas pues tan mal el honor se guarda. Es decir, que el tema del honor, como en toda la obra calderoniana, va a ocupar en esta obra un lugar también importante.

La amistad es otro bien que se cultiva ardorosamente entre Lizardo y Félix. Buena demuestra de ello lo tenemos en este parlamento de Lizardo a Marcela. Mujer que se guarda así de un hombre de quien yo soy amigo, mujer que tiene criada en su casa, que viene con las nuevas que le doy, harto callándola digo, harto con irme la muestra, porque antes que galán vuestro fui de don Félix amigo.

Es cierto que en la comedia no faltan algunos fogonazos de sátira social, por ejemplo en el siguiente fragmento, porque de ministros tales hoy el rey se sirve, que no es al mérito importante la asistencia, porque todos acudir a todos saben, gracias al celo de aquel con quien el peso reparte de tanta máquina, bien como Alcides con Atlante. El rey, como es obvio, queda a salvo. Calderón, fino conocedor de la psicología de su público, introduce estos alfilerazos en modo alguno peligrosos para la estabilidad del sistema.

También en la comedia encontramos rasgos de costumbres sociales, como por ejemplo cuando Calabazas simula la conversación con el sastre, versos 1758-1824, y asimismo hay bastantes referencias a la comedia, a su técnica, etcétera, etcétera. Los personajes de la obra serían, como en todas las comedias de capa y espada, personajes que podríamos denominar arquetípicos. Calderón, en Casa con dos puertas, sigue el esquema ya predeterminado, cambiando algunos de ellos y sobre todo llamándolos con un nombre propio diferente.

Uno de los protagonistas masculinos es Lizardo, caballero hidalgo, que tras estudiar en Salamanca ha obtenido el grado de capitán en las campañas de Flandes. Su comportamiento es el de un enamoradizo, valiente, rendido siempre ante el amor de su dama. Félix, su amigo, participa de muchas de las cualidades de Lizardo, siendo además el protector de la honra de su hermana.

Los personajes femeninos más importantes son Marcela y Laura. Las dos, por estar en edad de casarse, están bajo la protección de su hermano y padre, respectivamente. Las dos están condicionadas por sus circunstancias y condición social.

Las dos son astutas, sagaces y decididas. Sobre estas dos parejas se construye la trama de la acción y su función dramática, tras una serie de lances equívocos en los que se ven envueltos que no tienen otro fin sino el de impulsar una intriga, un suspense que a la postre les llevará a todos, a estas dos parejas, a un final feliz. La figura del gracioso, en este caso Calabazas, no podía estar ausente.

Su función la cumple perfectamente. Viene a hacer en nuestro teatro un efecto algo parecido al del coro en la tragedia griega. Era un modo de templar los efectos de la emoción trágica, restablecer la serenidad y la templanza en el ánimo del espectador.

El gracioso, de un modo realista y un poco prosaico, a veces no está exento de vulgaridad y aún de grosería, pero siempre hay en él una verdad humana, una razón escarnecida y es un personaje destinado, fundamentalmente, a recrear en la ínfima plebe y a ser intermediario de la acción dramática seria. El resto de los criados cumplen la función de confidentes de sus amos, de ayudarlos a veces en la consecución de sus propósitos y a la vez de ponerlos, también otras veces, en trances difíciles. Finalmente, habría que hablar sobre el estilo y la métrica de la obra.

Calderón de la barca, como todo escritor, sigue las pautas de un modo peculiar de escritura inserto en un marco barroco, lleno de ornato verbal, alambicamiento y sometiendo al lenguaje a un retorcimiento y artificialidad tal que demuestra una gran competencia literaria. Los cánones de nuestro barroco literario tienen una magnífica práctica en la obra calderoniana. Las metáforas abundan por doquier.

En el primer parlamento de Lisardo, versos 11-30, se organiza un sistema metafórico en torno a la dama, Marcela, que es llamada Sol, Norte, Iman, y, consecuentemente, se genera otro sistema metafórico subsidiario referido al amador, al amante, a quien se le designa como Flor de girasol, en concomitancia con Sol, anterior que se ha llamado a la dama, Piedra, en concomitancia con Norte, y Acero, en paralelismo con Iman. Y, a su vez, reproduce uno de los rasgos más característicos del estilo calderoniano excelentemente estudiado por Damas Alonso, la correlación. Veamos, por ejemplo, unos versos.

Si Sol es vuestro esplendor, girasol la dicha mía. Si Norte vuestra porfía, Piedra, Iman, vuestro rigor. Acero mi ardor severo.

Pues, ¿cómo quedarme espero cuando veo que se van mi Sol, mi Norte y mi Iman, siendo Flor, Piedra y Acero? Como consecuencia de la exaltación de los sentimientos amorosos, hay en la obra una gran abundancia de exclamaciones, de preguntas retóricas, apóstrofes, etc. Calderón estudió en el Colegio Imperial de los Jesuitas y allí aprendió la técnica xilogística, que luego usará mucho en sus producciones teatrales. Por ejemplo, los versos 869-894, donde esta técnica xilogística se practica.

Para la denominación de la obra, Calderón recurre a un dicho popular, casa con dos puertas, malas de guardar, recogido por Gonzalo de Correas. El diálogo paraelístico, también como apuntó Balbuena Briones, se manifiesta de una manera muy intensa en la escena, por ejemplo, de celos de Laura, escena que enfrenta a Laura con Félix en el primer acto y que se volverá a repetir, pero trocando los papeles, y será don Félix esta vez el celoso posteriormente. Diálogo paraelístico, alusiones de carácter cultural, por ejemplo, se alude a Cervantes y a su obra El curioso impertinente, los versos 600 y 2848, a obras grecolatinas, y otra cosa también muy normal en su teatro es recurrir o aludir a los propios títulos del Calderón.

En este caso, en el verso 185, se alude a la dama duende. Alusiones también a personajes y leyendas mitológicas también abundan en la obra. El lenguaje del gracioso está plagado de dilogismos, dobles sentidos, uso de frases latinas con clara finalidad cómica, etcétera, etcétera.

A veces, las largas tiradas de versos hacen hoy en día un poco monótono el discurrir de la lectura, pero en conjunto Calderón alcanza en esta obra una alta calidad artística. Respecto a la métrica, hemos de señalar que Calderón siguió las normas fijadas por Lope de Vega en el arte nuevo de hacer comedias. El romance es la combinación estrófica más utilizada en Casa con dos puertas, 2045 versos, hecho muy característico del teatro de Calderón, y se emplea para las relaciones y narraciones, además de en algunas conversaciones.

Le siguen las redondillas muy propias para asuntos amorosos, 524 versos. A continuación vienen las décimas, 260 versos, muy aptas, según Lope de Vega, para las quejas. Vienen después las silbas o pareados que tienen su uso no tan tanto número como en el caso anterior, 118 versos, para terminar con las quintillas, 110 versos.

En conjunto podemos decir que Casa con dos puertas es una comedia de capa y espada, una comedia de enredo, donde Calderón muestra una vez más su gran competencia literaria. Hasta aquí por hoy el tiempo que la UNED dedica a la Facultad de Filología. Don José Romero Castillo, profesor titular de Historia de la Literatura Española de la Edad Media y del Siglo de Oro, trató aquí de la figura y la obra literaria de Calderón de la Barca, centrándose en su obra Casa con dos puertas, Malaés de Guardar.

Nada más por hoy. Volvemos el próximo lunes a la hora habitual con un nuevo espacio. Hasta entonces, gracias por su atención y buenas noches.